

Tras no prosperar la iniciativa de Valdivia, el escultor y el rector de la UC, Ignacio Sánchez, adelantan los alcances de este nuevo y definitivo proyecto que debería ver la luz en 2024, en San Carlos de Apoquindo. "Ahora tengo fe", explica el artista.

SE FIRMÓ EL COMODATO | Un espacio cultural para Santiago:

Universidad Católica confirma museo con obras de MARIO IRARRÁZABAL



La familia del artista está muy de acuerdo con que se conserve este patrimonio y ha insistido mucho en que el museo sea un regalo para toda la Región Metropolitana y para el país".

IGNACIO SÁNCHEZ



Es algo muy precioso que el museo sea parte de un acceso a la cordillera. Es una bisagra entre la ciudad y la naturaleza".

EMILIO DE LA CERDA

MAUREEN LENNON ZANINOVIĆ

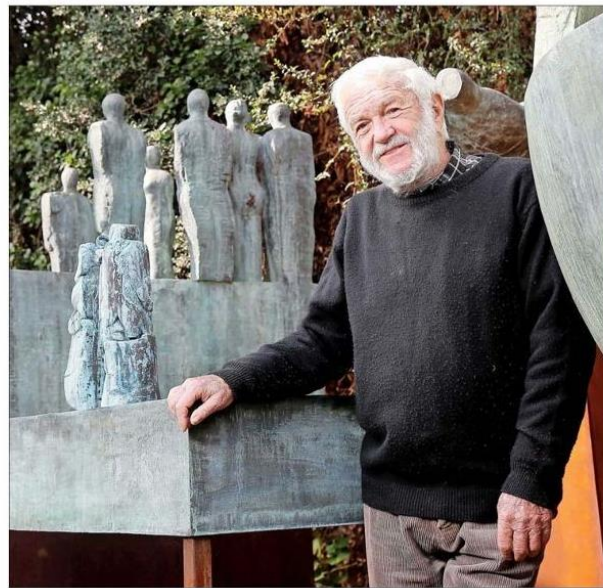
La tercera es la vencida. Ignacio Sánchez, rector de la Universidad Católica, señala a "Artes y Letras" que el proyecto Museo Humano, del destacado escultor Mario Irarrázabal (1940), finalmente comenzará a tomar forma en otro emplazamiento santiaguino.

"Mario tiene una gran relación con la UC. Nos conocemos desde hace tantos años y conversamos, en 2012, cuando era alcaldesa de Santiago Carolina Tohá, y colaboramos con su proyecto, pensando en que se podría llevar a cabo en el Parque San Borja. Estaba la voluntad de la alcaldía, pero no se logró acuerdo con los vecinos. Posterior a eso, nos alegramos cuando se acordó trasladarlo a la Universidad Austral de Valdivia", rememora Sánchez. El rector UC añade que, como es de público conocimiento y por distintas razones, entre otras económicas; el ofrecimiento valdiviano no prosperó y que, entre fines de diciembre y principios de enero, el escultor le informó que su museo no llegaría a buen puerto. "Conversé con él y con el rector de la Universidad Austral y efectivamente hubo un acuerdo entre las partes y se decidió no continuar. Cuando supe que el tema ya estaba cerrado, ahí le dije a Mario que a la UC le gustaría retomar su gran anhelo. Continuamos con las conversaciones hasta que hace un par de semanas firmamos un comodato por ocho años con la Fundación Piedra Viva que se encargará de su legado, con el compromiso de transformarlo en una donación a perpetuidad", dice.

Ignacio Sánchez confirma que le propusieron al artista llevar su elogiada obra a los terrenos que este establecimiento de educación superior tiene en San Carlos de Apoquindo. Son varias hectáreas cercanas a la cordillera de los Andes donde cobrará vida el Museo Humano. "Es muy emocionante para la Universidad Católica, porque Mario nos va a entregar con mucha generosidad cerca de 300 esculturas. La idea es albergar su obra presente y futura. Será un museo al aire libre y en la coordinación del proyecto está Emilio De la Cerda, profesor de la Escuela de Arquitectura UC y quien ha estado trabajando muy de la mano con el artista. Se llamará a un concurso de arquitectura dirigido a profesores de nuestro plantel. El plazo es poder entregarlo en el segundo semestre del 2024, antes de que finalice mi período como rector, en marzo de 2025", dice.

La autoridad también adelanta que buscan generar en San Carlos de Apoquindo "una instancia de caminata o trekking donde el visitante pueda ir encontrándose con sus esculturas y también contaremos con un espacio cerrado, vidriado y muy transparente, para disponer ahí las piezas de formato más pequeño. La familia de Irarrázabal está muy de acuerdo con que se conserve este patrimonio y ha insistido mucho en que el museo sea un regalo para toda la Región Metropolitana y para el país, con acceso gratuito y abierto", apunta.

Sánchez señala, además, que cuentan con



El escultor aparece con la obra que entregará en comodato a la Universidad Católica.

un aliado relevante para dar forma a esta iniciativa: la Municipalidad de Las Condes. "Hace un mes sostuve una reunión con la alcaldesa Daniela Peñaloza y comprometimos su valioso apoyo y de los concejales. Quedamos muy entusiasmados con este trabajo en conjunto. La UC va a poner el terreno, buscaremos recursos propios y privados y, junto con ello, queremos postular a recursos municipales", concluye el rector de la Universidad Católica.

Daniela Peñaloza, alcaldesa de Las Condes, complementa que se trata de "una excelente iniciativa porque, además de recibir la obra de un artista de trayectoria, nos permite recuperar un espacio público. Este museo es una innovación total porque conviven la naturaleza y cultura en un mismo espacio", afirma la edil.

Lugar poético y loco

Como se publicó en este diario, en 2019, todo estaba acordado para que Valdivia fuera la ciudad que recibiría su herencia escultórica, su obra gráfica, biblioteca, escritos, poesía, videos y su ordenado archivo conformado por carpetas desde fines de los años 60 en adelante, que

contienen escritos, recortes de revistas y catálogos, fotografías, videos, dibujos, poemas y hasta cosas recogidas en la calle. "El proyecto estaba prácticamente listo y con mucha pena finalmente no se concretó. Ahora le tengo fe a la Universidad Católica. Confío en el rector y, sobre todo, me siento muy confiado con el trabajo de Emilio De la Cerda", explica Mario Irarrázabal en un hermoso día soleado, en su amplia casa-taller de la comuna de Peñalolén.

Con el paso del tiempo, además, las obras se ponen más bonitas y quiero que se puedan tocar".

MARIO IRARRÁZABAL

El escultor confiesa a "Artes y Letras" que en su desesperación, ya que los dos primeros intentos no vieron la luz, "le pedí ayuda a Álvaro Rojas, exrector de la Universidad de Talca: un plantel con toda una historia y sensibilidad con las artes visuales. Talca me ofreció un bosquecito dentro del campus para levantar el museo y lo agradecí, pero mi sueño era contar con un lugar poético y un poquito loco y, finalmente, acepté la propuesta de la UC. El lugar que me ofrecieron es hermoso: en los faldeos de los cerros. Es bien agreste, rústico y con la vista de Santiago hacia abajo. El emplazamiento cambia totalmente la percepción de mis obras", manifiesta.

Mario Irarrázabal comenta que son alrededor de 300 esculturas en bronce, cuyo material es perfecto para una instalación al aire libre. "Que sean de bronce las autoprotege. Con el paso del tiempo, además, las obras se ponen más bonitas y quiero que se puedan tocar. Yo insisto mucho en que las esculturas se puedan tocar, porque me gusta que lleguen a los niños e incluso se puedan tomar fotografías con ellas", expresa. El creador también destaca el nombre Museo Humano. "Le enfatice mucho al rector esa palabra. A mí no me gusta ser ególatra y que se comercialice mi nombre. ¡Todo lo contrario! Quiero que este lugar sea un espacio de reflexión. No es un museo tradicional y acogerá actividades poéticas, académicas y, ojalá, música en vivo", dice.

El escultor añade que "estamos de acuerdo en que no será como un museo con curatorial estricta de épocas y de temas, sino que sea un lugar de reflexión donde hay un cierto desorden, donde cada uno vaya pensando lo que quiera. ¡No hay que llenarse de textos! Eso pasó con mi mano del desierto. Muchos querían que le pusiera apellido: esta es la mano de los mineros. Pero dije no".

Mario Irarrázabal concluye que su apuesta es la austeridad, "para que la arquitectura se funda con el paisaje. El gran peligro es que los arquitectos quieran lucirse. Pienso en el Guggenheim. Quiero justo lo contrario. Que estas piezas sean parte del cerro, de la naturaleza agreste. Para eso hay que tener mucha sutileza", cierra.

Por su parte, el arquitecto Emilio De la Cerda considera que con este museo se pone en valor una trayectoria "con una profundidad artística y filosófica muy destacada. Mario habla del espacio humano: a él le interesa penetrar la dimensión de lo humano a través del arte. Es una obra, además, transparente, que genera muchos niveles de lectura en la ciudadanía", explica.

El coordinador del proyecto museográfico agrega que el Museo Humano será "un parque cultural emplazado en una reserva ecológica. Estamos trabajando en las bases del concurso que tiene una dimensión de arquitectura, pero también hay un elemento de paisaje bien importante". De la Cerda señala que el diseño museográfico es "fascinante!". A su juicio, Irarrázabal está muy interesado en llegar a las familias y los niños "y eso te exige pensar, por ejemplo, en la altura de los plintos para que pequeños y adultos puedan experimentar sus esculturas de manera equilibrada. Para él es muy importante el juego y para ello cita a su gran maestro Waldemar Otto".

Para el académico de la Escuela de Arquitectura UC, la iluminación es otro elemento clave. "El mismo Mario ha dicho que le interesa el sol natural porque incorpora los ciclos del año y del día a la obra. Un sol de mañana en invierno no es lo mismo que un sol de mediodía o de tarde en verano. También es algo muy precioso que el museo sea parte de un acceso a la cordillera. Es una bisagra entre la ciudad y la naturaleza", concluye Emilio De la Cerda.